

¿SON LAS BARBAS DE SANTA PAULA UNA ESTRUCTURA LÓGICO-MATEMÁTICA?

VALENCIA GARCÍA, M^a Ángeles

La irrupción en las ciencias sociales del llamado paradigma estructural ha producido en los últimos cuarenta años una avalancha de escritos destinados a mostrar la existencia de estructuras "profundas o subyacentes" en los más variados objetos de estudio. En el presente artículo se pretende aplicar un análisis próximo a la semántica estructural a la leyenda de la Santa Barbada justamente para evidenciar las carencias que tal modelo de análisis comporta y de su escasa pertinencia para el análisis simbólico que la antropología contemporánea está llevando a cabo. Por dicha razón, el que aquí presentamos mantiene su carácter subsidiario respecto de una visión que integre elementos simbólicos con otros cognitivos, sociales y políticos¹.

Fue Edmund Leach uno de los primeros antropólogos en advertir que la existencia misma de estructuras sociales presenta problemas teóricos de consideración debido a que son meras construcciones lógicas que el antropólogo proyecta como si fueran auténticas realidades sobre aquello que estudia². Frente a este empirismo idealista, Lévi-Strauss afirma la existencia real de estas estructuras cuyo funcionamiento constituye la lógica misma de todo el sistema social. Para la mayor parte de los estructuralistas, no hay ninguna duda de que un orden social subyacente explica el or-

¹ Como la que hemos presentado en varios artículos y en nuestra tesis doctoral titulada *Simbólica femenina y producción de contextos culturales. El caso de la Santa Barbada*. Dicha tesis pudo concluirse merced a una beca de la Institución Gran Duque de Alba para la realización de tesis doctorales.

² En su opinión, "The structures which the anthropologist describes are models which exist only as logical constructions in his own mind". (Leach, E. 1954. *Political Systems of Highland of Burma*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.)

den social aparente y que, por tanto, las estructuras no sólo existen formalmente en la mente del investigador, sino que están presentes en la realidad y "constituyen el origen de las relaciones observadas."³

Si bien sería de interés mostrar cómo ha sido utilizado el análisis estructural en el ámbito de lo mitológico, no pretendemos reproducir una discusión con el paradigma estructural que debe encontrar lugares más propicios. Por tal motivo, nos limitaremos a mostrar cuáles serían las estructuras que desde una consideración tal subyacerían al relato de Santa Paula Barbada a partir de las más de veinte versiones de la leyenda de que disponemos.

En 1955 Lévi-Strauss publicó "The Structural Study of Mit."⁴ para criticar los métodos que la "estéril" fenomenología religiosa estaba utilizando al interpretar lo mitológico. En dicho artículo, recogido posteriormente con ligeras modificaciones y complementos en su conocida *Antropología estructural*⁵, lamenta que los análisis de lo mitológico finalicen en fáciles sofismas a causa de la incapacidad que los métodos utilizados tienen para solventar el aparente dilema que supone que, por una parte, los mitos parezcan totalmente arbitrarios y, por otra, sean semejantes en todo el mundo. En opinión del etnólogo belga, la única forma de superar dicha antinomia es recurriendo a un análisis de los mitos similar al que utilizan los lingüistas. Desde esta perspectiva, la antropología quedaría reducida a un estudio de signos en la que los aspectos materiales tendrían que ser conceptuados también desde dicha perspectiva sígnica. Ahora bien, este tipo de examen debe asumir que la historia de cualquier sistema de signos engloba determinadas evoluciones lógicas que vienen referidas a distintos niveles de estructuración. Consecuentemente, es necesario diferenciar aquello que pertenece a la estructura de lo que se vincula a los acontecimientos a través de un método capaz de discernir transformaciones porque los términos "proceso" y "estructura" se encuentran íntimamente emparentados⁶. Esta proximidad entre ambos conceptos resulta particularmente relevante "porque los signos y los símbolos sólo pueden desem-

³ Piaget, J. 1985. *El estructuralismo*. Barcelona: Orbis. Pág. 91

⁴ Lévi-Strauss, C. "The Structural Study of Myth" en "Myth, A Symposium", *Journal American Folklore*, vol. 78, n. 270, octubre-diciembre. 1955: 428-444.

⁵ Lévi-Strauss, C. 1992. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós. 2^a ed.

⁶ En opinión de Radcliffe-Brown "los tres conceptos de proceso, estructura y función son, pues, componentes de una teoría única, en cuanto esquema de interpretación de los sistemas sociales humanos. Lógicamente, los tres conceptos están interconectados, ya que función se usa para aludir a la relación del proceso y la estructura" (Radcliffe-Brown, A.R. 1986. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Planeta-Agostini. Pág. 21). Por lo mismo, "la realidad concreta a la que el antropólogo social está dedicado mediante la observación, descripción, comparación y clasificación, no es ningún tipo de entidad sino un proceso" (Radcliffe-Brown, 1986.12)

peñar su función en tanto pertenezcan a sistemas, regidos por leyes internas de implicación y exclusión, y porque lo propio de un sistema de signos es el ser transformable -dicho de otro modo *traducible*- en el lenguaje de otro sistema, mediante permutaciones."(Lévi-Strauss: 1992.35)

La asunción de este postulado lleva a rechazar la creencia muy extendida de que los procedimientos habitualmente utilizados en el análisis poético son válidos para el mítico: mientras la poesía es intraducible porque los elementos inherentes a la estilística le son consustanciales, "la sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la *historia relatada*"(Lévi-Strauss: 1992. 233). Desde este punto de vista, la definición de lo mítico debe incluir necesariamente la idea de que, aunque el mito pertenece al orden del lenguaje, presenta propiedades específicas complejas que han de ser buscadas en un nivel superior al que habitualmente se utiliza en la expresión lingüística porque su sentido procede de la forma concreta en que se combinan los diferentes elementos que lo componen, pero no de cada uno de ellos en particular. Expresada de forma sintética, esta analítica de lo mitológico propone una descomposición de los elementos significativos de los relatos en secuencias ordenadas que permitan un reconocimiento nítido de la estructura última en que se basan. El supuesto tácito en que descansaría dicho análisis es la convicción de que existe una lógica invariante de alcance universal y que subyace a la totalidad de los relatos mitológicos. Dicha validez vendría confirmada por la existencia de una ley general que, de alguna forma, rige las distintas posibilidades de agrupación de las secuencias narrativas significativas y, especialmente, de las oposiciones significativas.

Para poder descubrir en qué medida dichos supuestos se ajustan a lo que efectivamente se puede reconocer en los mitos es preciso formalizar un método que permita una adecuada integración de los aspectos diacrónicos y sincrónicos del relato mítico. Tal integración sólo resultará factible si el análisis se centra en las relaciones entre las unidades que lo constituyen. En todo caso, no son tampoco las relaciones aisladas lo que da la significación al mito, sino los *haces de relaciones* y sus combinaciones. La consideración de los *haces de relaciones* como elemento central en la búsqueda de la significación torna irrelevante la cuestión de cuál es la versión auténtica del mito, ya que el mismo se define por el conjunto de sus versiones posibles y no sólo por una de ellas. Es decir, este método implica la convicción de que "no existe versión 'verdadera' de la cual las otras serían solamente copias o ecos deformados. Todas las versiones pertenecen al mito".(Lévi-Strauss: 1992. 241) Por dicha razón, no tomaremos ninguna de las versiones del relato de Santa Barbada como más verdadera que otras, sino que serán vistas todas ellas como variantes de un mismo relato.

Este planteamiento convertiría en pseudoproblema el resultante de la multidimensionalidad comparativa al que algunos evolucionistas clásicos se habían visto abocados. La aplicación del método estructural a todas las versiones de un mito nos permitiría observar un conjunto de elementos permutados en el que "las variantes colocadas en ambas extremidades de la serie ofrecen, una con respecto a la otra, una estructura simétrica pero invertida." (Lévi-Strauss: 1992, 246). Esto es, el análisis estructural pretendería mostrar la existencia de un ordenamiento inherente a la estructura misma del mito que se revelaría en ciertas operaciones lógicas internas fácilmente identificables. En ese sentido, Lévi-Strauss cree que es posible afirmar "que todo mito (considerado como el conjunto de sus variantes) es reducible a una relación canónica del tipo:

$$F_x(a) : F_y(b) :: F_x(b) : F_{a-1}(y)$$

en la cual, dados simultáneamente dos términos *a* y *b* y dos funciones *x* e *y* de esos términos, se postula que existe una relación de equivalencia entre dos situaciones, definidas respectivamente por una inversión de los términos y de las *relaciones*, bajo dos condiciones: 1) que uno de los términos sea reemplazado por su contrario (en la expresión indicada arriba: *a* y *a-1*); 2) que se produzca una inversión correlativa entre el *valor de función* y el *valor de término* de los dos elementos (arriba: *y* y *a*). (Lévi-Strauss: 1992, 250-251)

La aplicación de esta fórmula a los relatos de la Barbada exige, en primer lugar, determinar qué elementos del relato pueden incardinarse en conjuntos binarios de oposiciones, ya que la significación de cada uno de los términos procedería de su opuesto⁷ debido a que "la significación presupone la existencia de la relación: lo que es condición necesaria de la significación es la aparición de la relación entre dos términos."⁸

La afirmación precedente conlleva un corolario que resulta pertinente para el objeto de nuestra investigación: si la significación procede de la relación, es en la misma donde deben buscarse las unidades significativas elementales: la significación no procede de los elementos, sino de la es-

⁷ Esta afirmación descansa, en realidad, en un supuesto epistemológico no explícito y discutible: para que dos objetos cualesquiera puedan ser captados simultáneamente, deben poseer algo en común. Pero, a su vez, para que dos objetos puedan ser distinguidos es preciso que tengan algo diferente. Ello significa, por tanto, que la primera de las formas posibles de la relación entre dos objetos cualesquiera - o dos términos- ha de presentarse bajo la forma de una conjunción o de una disyunción. Con ello, el supuesto epistemológico implícito sale a la luz: habida cuenta de nuestra estructura perceptiva, un sólo término no conlleva significación

⁸ Greimas, A.J. 1987. *Semántica estructural*. Madrid: Gredos. 3^a Reimp. Pág. 28.

tructura relacional. Traducido a los términos del relato de la Barbada, el análisis estructural nos indica que el significado que se manifieste en el mismo no procede de la oposición barbada/ imberbe o de cualquiera otra, sino de la relación que expresa la fórmula lógica "P V Q"

Ello obliga a prestar especial atención al eje semántico en que se manifiesta la significación debido a que el mismo, al mostrar que una característica está presente en uno de los términos de la oposición y ausente en el otro, opera como denominador común de ambos términos de la oposición⁹.

Atendiendo a los criterios expuestos, la descripción estructural es siempre de tipo relacional pues muestra los dos términos de la relación y el contenido semántico que de ella se deriva. Por tanto, dicha descripción ha de presentarse bajo la forma 'el término A se encuentra en relación semántica con el término B'. O lo que es lo mismo: A/ r(S)/B¹⁰.

Si prestamos atención a la protagonista del relato y, a modo de ejemplo, utilizamos el término 'mujer' como un sema, podríamos descubrir una red de articulaciones en torno a ejes sémicos diferenciados:

⁹ En este contexto resulta preciso recordar que la función del eje semántico es subsumir la totalidad de las articulaciones que le son inherentes.

¹⁰ Esta relación debe matizarse porque los términos A y B, en la medida en que vienen referidos a objetos posibles se hallan insertos en el lenguaje, en tanto que el eje semántico, al ser resultante de una descripción de carácter totalizador se desempeña en el ámbito metalingüístico semántico. Por último, la relación (r) es parte de un lenguaje metodológico solamente analizable en el ámbito de los presupuestos epistemológicos previamente asumidos. Sea como fuere, la matización indicada plantea nuevos problemas ya que las categorías sémicas son inmanentes al lenguaje-objeto pero sólo son definibles metalingüísticamente. Utilizamos el término 'sema', siguiendo a Greimas, como equivalente de un término u objeto expresado lingüísticamente. Tal acepción le sería aplicable en la medida en que significa algo. A su vez, los lexemas serían las propiedades de los semas. El problema se acrecienta porque en la medida en que un lexema pertenece a la lengua-objeto, es una unidad lingüística no incluible en la estructura elemental. Ahora bien, si entendemos la relación entre semas y categorías sémicas como presuposición lógica, definimos el conjunto de las relaciones intersémicas a partir de la conjunción o la disyunción que se dan entre los semas de una misma categoría sémica. Simultáneamente podría ser definida, una relación 'hiponímica' entre cada sema tomado individualmente y la categoría sémica completa. Evidentemente, si la relación que parte del sema es hiponímica respecto de la categoría sémica, se convierte en 'hipernímica' si se observa partiendo de ésta hacia aquél.



Lo relevante de este esquema que insinúa la complejidad de las articulaciones sémicas es que ha sido formulado a partir de la articulación catégorica resultante de la separación de los significantes. Por lo tanto, es en el nivel de los significantes donde deben ser detectadas las oposiciones sémicas. Conviene advertir, sin embargo, que el resultado obtenido es una descripción semántica y, por tanto, no lingüística sino metalingüística.

Ciertamente, podríamos haber procedido a mostrar la categorización diferencial mediante la realización de una matriz. En tal caso, el resultado del ejemplo anterior debiera haber sido mostrado tal y como aparecen en el Cuadro 1.

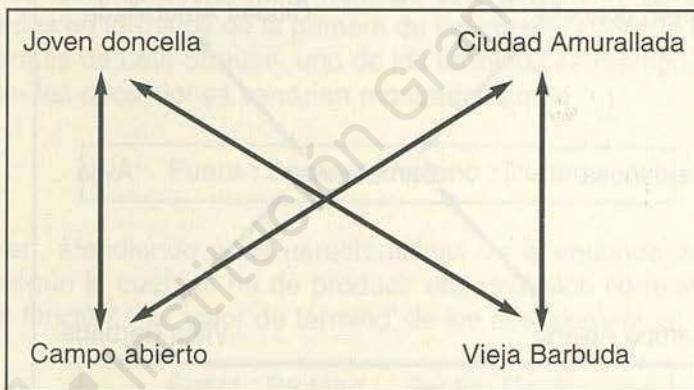
CUADRO 1

SEMAS	Origen	Ocupación Laboral	Estado Civil	Edad Urbano
LEXEMAS				
Urbano	-	-		
Rural	+	+		
Ociosa		-		
Trabajadora		+		
Casada			-	
Soltera				+
Vieja				-
Joven				+

Esta matriz muestra cómo cada lexema se caracteriza por la presencia o ausencia de ciertos semas. Por lo mismo, la ausencia de éstos es la manifestación de la existencia de una oposición sémica de carácter disyuntivo. Por otra parte, siguiendo la interpretación de Greimas, el cuadro precedente también podría ser analizado horizontalmente siendo entonces el resultado un conjunto de colecciones sémicas que se corresponden con cada línea y que tienen un carácter hiperónimo si se leen de izquierda a derecha, esto es, de totalidades a partes, o hipónimo si la lectura horizontal se efectúa de derecha a izquierda. La inferencia que de este análisis se deriva indica que los lexemas no se presentan como una simple colección sémica, sino como un conjunto de semas ligados entre sí de forma jerárquica.

Este esquema puede ser aplicado al relato de la Barbada a partir de la determinación de oposiciones: rural-urbano, presente en todos las variantes, y joven doncella de "singular hermosura"- "vieja, fea, rugosa y con barba" (en la versión de Belmonte)¹¹ Estas dos unidades binarias pueden ser agrupadas tal y como muestra el Cuadro 2

CUADRO 2



Si presentamos el significado de este cuadro en términos de la aludida fórmula lévi-straussiana, tendríamos la siguiente expresión:

joven imberbe : campo :: vieja barbada : ciudad

Esta expresión se podría aún desdoblar mostrando las oposiciones internas de cada uno de los términos. En tal caso tendríamos, por ejemplo,

¹¹ Belmonte, J. (1998). *Leyendas de Ávila*. Bilbao: Beitia. 4^a ed. Pág. 41.

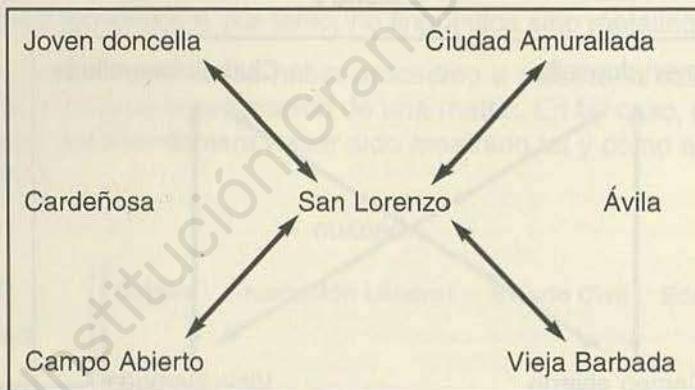
joven : barbada :: imberbe : vieja

o bien,

campo : muralla :: abierto : ciudad

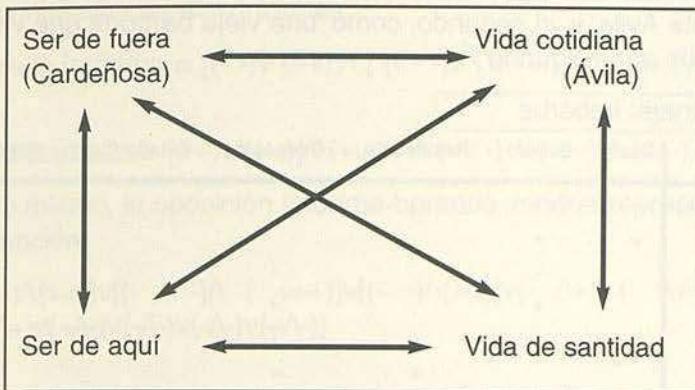
En todo caso, posiblemente, esta formulación adquiera nuevas perspectivas si es mostrada en términos de la relación entre la joven emigrante y su posterior santificación. Una vez más, la simetría invertida del relato sigue manteniendo el equilibrio interno al que se refería Lévi-Strauss. Desde el punto de vista de la relación referida, debiéramos constatar cómo la emigrante alcanza la santidad cuando pasa a ser considerada ciudadana, hecho que acontece al vivir en terreno sagrado. Expresado topológicamente, la ermita de San Lorenzo donde, según la mayoría de las variantes del relato, aconteció el milagro se transforma en un lugar de inversión y reordenación de valores, tal y como se muestra en el Cuadro 3:

CUADRO 3



Ahora bien, las oposiciones relacionadas con esta isotopía transformarían el cuadro anterior en el siguiente (cuadro 4):

CUADRO 4



En los términos de la relación aludida, estas oposiciones indicarían que la santidad es consustancial a la identidad autoasignada. Es decir, la relación que puede establecerse entre el forastero y ser nativo de la propia ciudad es la misma que existiría entre no llevar una vida de santidad y hacerlo. O dicho de otro modo, ser de aquí, es a lo santo, a lo sagrado, como ser de fuera es a lo profano (tomado este término en sentido amplio). Expresadas en términos de la primera de las condiciones que se enuncian en la fórmula de Lévi-Strauss- uno de los términos es reemplazado por su contrario- las oposiciones vendrían mostradas como

Fuera : Santo :: Profano : Dentro

o bien, atendiendo a las características de la segunda de las condiciones según la cual, se ha de producir una inversión correlativa entre el 'valor de función' y el 'valor de término' de los dos elementos:

Fuera : Profano :: Santo : Dentro

¿Puede un personaje ser una 'unidad binaria'?

La relación entre la joven imberbe y la vieja barbuda ha sido presentada en este bosquejo estructural como una unidad binaria. Ahora bien, no puede soslayarse el hecho de que la misma viene referida a actores y no a otro tipo de entes materiales. Por consiguiente, parece oportuno prestarle una atención especial que muestre, en primer lugar, la categorización diferencial que articula los distintos ejes sémicos en cada uno de los términos. A tal fin definimos de forma sintética y provisional al primero de los

personajes como 'una joven doncella campesina que va sola desde Cardeña hasta Ávila' y, al segundo, como 'una vieja barbuda que vive junto a la ermita de san Segundo'¹².

Personaje: Imberbe

	Sexo	Género	Residencia	Ocupación	Estado Civil	Edad Hombre
Hombre	-	-				
Mujer	+	+				
Masculino		-				
Femenino		+		+		
Urbana			-			
Rural			+	+		
Ociosa					-	
Trabajadora					+	
Casada						
Soltera					+	
Vieja						-
Joven						+

Personaje: Barbada

	Sexo	Género	Residencia	Ocupación	Estado Civil	Edad Hombre
Hombre	-	+				
Mujer	+	+				
Masculino		+				
Femenino		+				
Urbana			+			
Rural			-			
Ociosa					-	
Trabajadora						
Casada						
Soltera						
Vieja						+
Joven						-

¹² En las matrices siguientes seguimos matizadamente a J. Trebilcot cuando afirma "In discussing these two views I follow the convention of distinguishing between sex (female and male) and gender (feminine and masculine). Sex is biological, whereas gender is psychosocial. Thus, for example, a person who is biologically female may be -in terms of psychological characteristics or social roles- feminine or masculine, or both." Trebicolt, J.(1982): "Two Forms of Androgynism", en Vetterling-Braggin, M. (Ed.): '*Femininity*', '*Masculinity*', and '*Androgyny*'. A Modern Philosophical Discussion. Totowa, N.J.: Littlefield, Adams & Co.: 161-169. Pág. 161. La matización, si bien no es el lugar para entrar en detalles precisos, pretendería enfatizar la construcción cultural, y no sólo psicosocial, del género.

Una lectura de carácter horizontal mostraría a ambos personajes como una conjunción de disyunciones:

Doncella Imberbe = $[(-\cdot)\vee(++)]\wedge[(-\cdot-\cdot)\vee(+++)]\wedge[(-\cdot)\vee(++)]\wedge(\neg\vee+)\wedge(\neg\vee+)$

Santa Barbada = $[(-+)\vee(++)]\wedge(+\vee+)\wedge(+\vee-)\wedge(\neg\vee-)\wedge(\neg\vee-)\wedge(+\vee-)$

Por lo mismo, la oposición imberbe-barbada vendría representada por una disyunción:

$\{[(-\cdot)\wedge(++)]\vee[(-\cdot-\cdot)\wedge(+++)]\vee[(-\cdot)\wedge(++)]\vee(\neg\wedge+)\wedge(\neg\wedge+)\} \vee \{[(-+)\wedge(++)]\vee(+\wedge+)\vee(+\wedge-)\vee(\neg\wedge+)\vee(\neg\wedge-)\vee(+\wedge-)\}$

Ahora bien, esta formulación pone de manifiesto una de las deficiencias que con mayor nitidez se pueden atribuir al análisis estructural. Si bien es cierto que de la misma podemos concluir que el significado manifestado en el relato de la Barbada no procede en sentido estricto de la oposición barbada - imberbe o de cualquiera otra, sino de la relación expresada por la fórmula lógica 'PvQ' a la cual se reduce la anterior, no lo es menos que esta confirmación posee una vacua referencia en la medida en que, al reducirse a juego formal, no permite incorporar ninguno de los elementos situacionales que modifican su significado.

Más allá de estrechas formulaciones lógicas ausentes de referencia contextual, el análisis precedente nos conduce irremisiblemente a considerar que no podemos conformarnos con acudir al limitado concepto de 'mensaje'¹³. La necesidad de trascender el ámbito del mensaje nace de la utilización de los términos de los que hemos partido más como clasemas o semas contextuales que como semas. Tal y como hemos visto en las matrices precedentes, el clasema se comporta como un sistema de compatibilidades e incompatibilidades de los semas que pretende reunir. En este sentido indica la existencia de diferentes niveles semánticos homogéneos y, por consiguiente, garantiza las isotopías lingüísticas.¹⁴

¹³ En sentido estricto resulta difícil reconocer 'mensaje' alguno. Ello, además, sin contar que el análisis precedente ha obligado a establecer unos límites, tanto internos como externos, de las categorías semánticas que resultan, cuando menos, difusos.

¹⁴ Frente a esta posición, Greimas afirma que "sólo el postulado de la anterioridad de las estructuras sémicas a sus múltiples manifestaciones semémicas en el discurso hace posible el análisis estructural del contenido." (Greimas: 1987, 85) Con el fin de precisar, diremos que por isotopía se entiende "el conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato, tal como resulta de las lecturas parciales de los enunciados después de la resolución de sus ambigüedades, siendo guiada esta resolución misma por la investigación de la lectura única". (Greimas, A.J. "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico", en Barthes, R., U. Eco, T. Todorov et al. 1998, *Análisis estructural del relato*, México: Coyoacán, 3^a ed.)

Desde esta perspectiva, lo correcto sería efectuar una descripción semiológica previa del símbolo en cuestión y, posteriormente, desde ella, analizar los varios sentidos del mismo. Con tal descripción se descubriría, en su opinión, que un término simbólico, por ejemplo 'barbada', no es en realidad diferente de un lexema cualquiera que aparezca en el lenguaje natural, porque todo aquello que se manifiesta a través del lenguaje es susceptible de ser analizado desde un punto de vista lingüístico. Consecuentemente, sería imposible mantener que existen en el ámbito del lenguaje zonas de misterio incomprensibles, lo que resulta particularmente interesante para el establecimiento de una analítica de los simbólicos.

Ahora bien, aunque por su propia naturaleza el simbolismo no se diferencia de cualquier otra expresión lingüística y su descripción es posible con la misma metodología que se utiliza para cualquiera de ellas, lo cierto es que no puede asimilarse sin más a una estructura semiológica porque "no hay adecuación entre un determinado espacio semiológico y un determinado simbolismo: el nivel semiológico es indiferente al simbolismo que se hace cargo de él; uno sólo y el mismo nivel semiológico puede servir y de hecho sirve para articular diversos simbolismos" (Greimas: 1987, 92). Esta afirmación conduce a Greimas a considerar la autonomía de un nivel semiológico que parte de la convicción, no obstante, de que el simbolismo, para funcionar adecuadamente, tiene que apoyarse en estructuras se-

39-77. Pág. 42. Aunque no es el lugar para explayarse sobre la cuestión, no está demás indicar que, desde este punto de vista, resultarían inasumibles posiciones como las de Gilbert Durand que implican el no reconocimiento de la anterioridad lógica y, por ende, de la autonomía de la estructura semiológica respecto de la semántica estructural. De hecho, Durand debe acudir a un nivel extra-lingüístico para describir lo simbólico. (Durand, G. 1993. *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona: Anthropos; Durand, G. 1982. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus. La asunción de este postulado obliga a abandonar una perspectiva estrictamente antropocéntrica en el ámbito de lo lexemático que se caracterizaría por entender como prioritario la determinación de las investigaciones referentes a dominios del lenguajes como el simbólico, el mitológico o el poético a partir de significaciones a 'escala humana'. Así opera, por ejemplo, Mircea Eliade cuando procede a efectuar una clasificación de las cosmologías a partir de agrupamientos de determinados símbolos. (Eliade, M. 1954. *Tratado de Historia de las religiones*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos) Algo similar puede descubrirse en la obra de algunos psicoanalistas como G. Bachelard cuando se pretexto de un análisis semiológico de la materia, recurre a efectuar una enumeración de símbolos (Bachelard, G. 1966. *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza; Bachelard, G. 1994. *El agua y los sueños*, Madrid: FCE.; Bachelard, G. 1997. *El derecho de soñar*. Madrid: FCE.) Otros psicoanalistas, como J. Lacan, se ven obligados a introducir en la descripción de la significación del simbolismo mitológico todo tipo de juicios de valor para diferenciar 'palabra verdadera' de 'palabra social', lo que equivaldría a diferenciar entre un semantismo auténtico y una semiología vulgar. Sea como fuere, las interpretaciones lexemáticas antropocéntricas tienen en común la consideración de los símbolos como unidades descriptivas cerradas y compactas. En todo caso, el estructuralista, desde un punto de vista semántico, lo que pretende es describir valores, no postularlos. Esto es, parte de los problemas de los análisis precedentes es que se encuentran desbordados por los múltiples sentidos de una sola palabra e intentan infructuosamente dar respuesta a la cuestión de por qué los símbolos tienen varios sentidos.

miológicas que permiten una articulación del significado simbólico en una red de significaciones diferenciadas. En todo caso, hay que matizar que los conceptos 'nivel semiológico' y 'forma del contenido' no resultan coextensivos pues aunque todo lo semiológico, como mostrara Hjelmslev, pertenece a la 'forma del contenido', no ocurre siempre lo propio a la inversa pues existen elementos posibilitadores de las isotopías, como los clasemas y el nivel semántico, que perteneciendo a la 'forma del contenido' no se insertan dentro del nivel semiológico. Con todo, el elemento más problemático de este análisis es la ausencia de distinción, como la tradición antropológica lleva haciendo, al menos desde Sapir, entre símbolo y signo¹⁵.

Santa Barbada y los cuentos populares

Hasta el momento nos hemos acercado al relato de Barbada desde una perspectiva estrictamente estructural. No obstante, ésta recibió aportes y correcciones del formalismo ruso, razón por la que nos adentraremos brevemente en un análisis de dicho estilo.

Uno de los aspectos más interesantes del análisis de los símbolos mitológicos tiene que ver con el reconocimiento de la 'expansión'. Con tal nombre se conoce a un fenómeno del lenguaje natural que permite concebir los discursos desde el atemperamiento de las jerarquías lingüísticas de las unidades comunicacionales. Tal posibilidad nace de la existencia de una conexión de las diferentes dimensiones que permite el reconocimiento de las unidades de comunicación como equivalentes. Consecuentemente, la expansión se concibe como un principio de equivalencia de unidades desiguales consideradas desde un punto de vista semántico. Un diccionario o cualquier crucigrama en el que un lexema se hace equivalente de secuencias más amplias, las definiciones, sería la ejemplificación más notoria.

Existen, no obstante, numerosas 'definiciones translativas' en las que no se establece la equivalencia entre la definición figurativa y la descripción. Imaginemos, por ejemplo, a una persona que entretenida con un crucigrama de su diario favorito se topa con la siguiente definición: 'cabalga por el fondo del mar caribe' (nueve letras). Dicha persona puede suponer que el término buscado es el referido al 'caballito de mar', esto es, al 'hipocampo'. Ahora

¹⁵ "Un signo es, o un *ícono*, o un *índex*, o un *símbolo*. Un *ícono* es un signo que poseería la característica que lo hace significante, aun cuando su objeto no tuviese existencia alguna; ...un *índex* es un signo que perdería al momento la característica que hace de él un signo si se eliminara su objeto, pero que no la perdería por no haber ningún intérprete...Un *símbolo* es un signo que perdería la característica que hace de él un signo de no haber un intérprete." Peirce, Ch.S. (1988). "Algunas categorías de la razón sintética", en *El hombre, un signo*. Barcelona: Crítica: 123-174. Pág. 158.

bien, en sentido estricto, sólo manteniendo lo que Carnap denominaba "concepción mágica del lenguaje"¹⁶ puede atribuirse la propiedad de cabalgar a dicho animal. Tal afirmación equivaldría, por ejemplo, a considerar que el denominado 'pez payaso' recibe tal nombre por la hilaridad que provoca en sus congéneres. Sin embargo, no existen problemas de comprensión para un hipotético oyente o lector que encuentre los términos anteriormente referidos. La causa de esta facilidad de comprensión radica en la transferencia operada desde un segmento del discurso de un campo semántico, bien un sintagma bien un lexema, hasta otro campo semántico relativamente alejado del primero. En tales ocasiones, es el nuevo contexto en el que se integra el semema transferido el que proporciona a éste sus clasemas.

Si indicáramos que tras operarse en la doncella de Cardeñosa el milagro de la pilosidad, la Iglesia ordenó que se le tributara culto, no sería difícil intuir que afirmamos que tras el milagro alcanzó la santidad. Evidentemente, hemos definido el término 'santa' utilizando una definición indirecta que, de alguna forma, tiene que ver con los procesos de expansión y condensación. Ahora bien, esta definición indirecta es fácilmente comprensible para cualquier persona con la condición de que previamente sepa qué es un santo o tenga conocimiento de las características definitorias del catolicismo. Esto es, la condensación previa y, consecuentemente, la isotopía resultante tienen que ver con la existencia de un filtro o "reja", en expresión de Greimas, vinculado a procesos culturales que imposibilita la realización de un análisis semántico absolutamente mecánico de las isotopías en que se insertan los elementos simbólicos.

La existencia de una compleja isotopía hace que todo el discurso sea manifiesto, o desde otro punto de vista, totalmente latente (en la medida en que ningún código está totalmente acabado o cerrado). Por consiguiente, desde un punto de vista estrictamente estructural, es imprescindible tomar en consideración las características definitorias del destinatario del mensaje y los modos en que éste lo descodifica. Si nos referimos a la Barbada como la 'Azucena del Adaja' y nos ceñimos a la literalidad del texto, no hay duda de que nuestra expresión encierra un absurdo por mucho que el metatexto que se está desarrollando en este análisis clarifique el sentido último de tales palabras. Sin embargo, si quien escucha dicha expresión resulta ser un vecino de Cardeñosa, lo que se vuelve absurdo es, precisamente, el metatexto en que nos estamos expresando debido a la nitidez que para él tiene el texto. En suma, la realización de un análisis de los textos y discursos atendiendo solamente a las características de los predicados concluye irremisiblemente en un mero inventario de mensajes funcionales.

¹⁶ Carnap, R. (1985). *Fundamentación lógica de la física*. Barcelona: Orbis. Pág. 103.

Sin embargo, este tipo de análisis no puede resultar completo porque sigue sin resolver el problema de los protagonistas, esto es, de los personajes que aparecen en el relato. El descubrimiento de que en los cuentos aparecen acciones semejantes atribuidas a personajes diferentes es la idea que fundamenta una metodología destinada a determinar qué hacen dichos personajes.¹⁷ Propp considera que lo fundamental del cuento son las funciones que concibe como "la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga."(Propp: 1987.33). A partir de esta definición, las funciones podrían sintetizarse en cuatro aspectos: 1) las funciones, como partes constitutivas del cuento, son constantes; 2) el número de funciones que incluye el cuento maravilloso es limitado; 3) el orden de las funciones no es aleatorio, si no que la sucesión de las funciones es siempre idéntica. La ausencia de ciertas funciones no cambia la 'ley de sucesión'; y 4) todos los cuentos maravillosos tienen la misma estructura.¹⁸

La enumeración de funciones permite, según Propp, comprobar que, además de ser irrelevante quién las desarrolla, no es preciso atender a la forma concreta como cada una de ellas es narrada. No resulta ocioso señalar que esto también puede plantear problemas porque, a veces, funciones diferentes pueden ser ejecutadas de la misma forma debido a una

¹⁷ Propp, V. (1987). *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos. 7^a ed.

¹⁸ En concreto, según Propp, el orden al que todos los cuentos se atiene comenzaría con una situación inicial (α) seguida por las funciones que sintéticamente enumeramos: aleamiento (β), prohibición (γ), trasgresión (δ), interrogatorio (η), información (ζ), engaño (η), complicidad (θ), fechoría (A), mediación-transición (B), principio de acción contraria (\uparrow), partida (?), primera función del donante (D), reacción del héroe (E), recepción del objeto mágico (F), desplazamiento (G), combate (H), marca (I), victoria (J), reparación (K), vuelta (\downarrow), persecución (Pr), socorro (Rs), llegada de incógnito (O), pretensiones engañosas (L), tarea difícil (M), tarea cumplida (N), reconocimiento (Q), descubrimiento (Ex), transfiguración (T), castigo (U), matrimonio (W $^{\circ}$). Si apareciera una acción difícilmente clasificable de acuerdo con alguna de las funciones anteriores se simbolizaría como(Y). En ocasiones, alguna de las funciones puede presentarse de forma inversa. Por ejemplo, puede ocurrir que la prohibición (g) adopte la forma de una orden o que la fechoría (A) se presente como una carencia (a). Tras la trasgresión (d) normalmente entra en acción otro personaje fundamental, la antítesis del héroe, el que pretende causar sus males. Conviene, igualmente, matizar que la función denominada "partida (\uparrow)", hace referencia a una partida distinta de la inicial, ya que el héroe-víctima tiene por objeto una búsqueda, mientras que este héroe-buscador no tiene tal fin aunque encuentre lo buscado. La matización resulta necesaria porque los elementos ABC \uparrow que desencadenan la acción, representan siempre el nudo del argumento. Tras la función vigésimo segunda, el socorro (Rs) finalizan numerosos cuentos. Sin embargo, en otros, tras el regreso del héroe a casa, es sometido a nuevas penalidades repitiéndose nuevamente desde aquí las funciones que se iniciaron con la fechoría o carencia. En todo caso, lo que prueba esta reiteración de funciones es que numerosos cuentos se componen de dos o más series de funciones que Propp denomina "secuencias." Por otra parte, en ocasiones, las funciones se agrupan por oposiciones (prohibición-trasgresión, persecución-socorro, combate-victoria, etc.) o por conjuntos (ABC \uparrow , DEF).

asimilación de funciones. En tales ocasiones, es posible proceder a la definición de las mismas a partir de las consecuencias que generan (claramente manifestadas en la función siguiente)¹⁹. Por otra parte, una forma concreta puede desplazarse tomando una nueva significación o conservando, al mismo tiempo, su antigua, gracias a la existencia de una "doble significación morfológica"²⁰. En todo caso, si se pretende efectuar un análisis de los cuentos populares, todos estos elementos, así como los elementos auxiliares (conectores, triplicadores, motivaciones) deben ser considerados de una u otra forma.

Numerosas funciones se agrupan "lógicamente según determinadas esferas de acción" (Propp: 1987. 91). Por ejemplo, el personaje malvado o agresor - en el caso del relato de la Barbada el joven que pretende violentarla- se mueve dentro de una esfera de acción que incluye A (fechoría), H (combate), o Pr (persecución). En realidad el número de esferas de acción también es limitado debido a que el número de personajes es limitado.²¹ Las funciones de la parte preparatoria (α , β , γ , δ , ϵ , ζ , η , θ) se distribuyen también entre estos personajes pero no de forma regular. Por otra parte, existen personajes secundarios que sirven para unir unas partes con otras e incorporar información. La enumeración de personajes posibles permite un reparto de funciones relacionado con las esferas de acción.

Otra de sus características definitorias tiene que ver con el hecho de que "cada tipo de personaje posee su forma propia de entrar en escena; a cada tipo corresponden procedimientos particulares que utilizan los personajes para entrar en la intriga"(Propp: 1987.97). Así, el agresor se muestra dos veces. La primera aparece de repente, de forma lateral y desaparece rápidamente. La segunda ya aparece como un personaje que se buscaba, como término del viaje que el héroe sigue. El donante, por su parte, aparece siempre de forma casual. Algo similar ocurre con el auxiliar mágico que es introducido como regalo. El héroe, junto con el personaje buscado, el mandatario y el falso-héroe siempre aparecen en la situación inicial. Puede ocurrir que el falso héroe no aparezca explícitamente al inicio y se introduzca después como si hubiera estado siempre. Por otra parte,

¹⁹ Así, por ejemplo, todas las tareas que van seguidas de la recepción de un objeto mágico pueden ser consideradas como la primera función del donante que no es otra que la prueba (D).

²⁰ Así, por ejemplo, puede ocurrir que en una misma función el agresor ataque al protagonista y éste se deje engañar [asimilación de (η) y (θ)] pero que tal función aparezca incluida entre las funciones del núcleo del argumento (ABC \uparrow).

²¹ En concreto, según Propp, el número máximo de personajes, sus correspondientes esferas de acción, es siete: agresor, (A, H, Pr); donante, (D, F); auxiliar, (G, K, Rs, T); personaje buscado, (M, J, Ex, Q, U, W); mandatario, (B) (aparece transitoriamente para enviar al héroe a la búsqueda); héroe, (C \uparrow , E, W). La función C \uparrow es desarrollada por el héroe-buscador. El resto por el héroe víctima. Por último, el falso-héroe: (C \uparrow , \neg E, L).

al igual que el agresor, el personaje buscado aparece dos veces, una en la situación inicial y otra como término de la búsqueda.

Esta digresión sobre los elementos que, según Propp, caracterizan los cuentos populares resulta pertinente porque, en diverso grado, los mismos se hallan también en los relatos de Santa Barbada. Tal ocurre, por ejemplo, con el agresor. Éste tiene un encuentro furtivo e inintencionado con la doncella, pasando inmediatamente a un segundo plano. Es más, en algunas de las versiones, este primer encuentro no es narrado explícitamente, sino que debe deducirse su existencia a partir de la narración del segundo y definitivo encuentro. En todo caso, este último ya se muestra como deliberadamente buscado, el agresor espera a la joven o la busca por los caminos tras cerciorarse de cuáles son las rutas que sigue. En cierto modo, la posibilidad de analizar las formas en que los personajes se incluyen en el relato de la Barbada surge del hecho de que las funciones nucleares (ABC↑) encuentran en dicho relato una disposición semejante. Así, el relato de la Barbada se inicia con una situación de carencia (a). Ésta aparece explícitamente en algunas versiones que indican la condición humilde de la joven o sus padres y de forma no explícita en otros en los que se muestra a la joven en una clara actitud de búsqueda. Una vez que el agresor ha entrado en escena, se difunde la noticia de la situación de carencia por los mismos procedimientos que en los cuentos: el agresor se dirige al héroe y le interpela directamente acerca de alguna cuestión. Se trata de la función que Propp denomina mediación-transición(B): la aparición del héroe, en este caso heroína, antecede tal papel que, de momento, es sólo sugerido. Una vez que esto ha sucedido, la Barbada acepta el reto. A pesar de que sabe, o puede intuir, que el agresor la va a esperar en algún momento, sus andanzas no se eliminan: es el principio de acción contraria (C). Con el reto aceptado, se inicia la partida en la que definitivamente la heroína deja su hogar: (↑). Hasta el momento presente del relato, la narración concuerda con lo que Propp considera el argumento: ABC.

El núcleo, decía Propp, desencadena la acción. Así ocurre también en el relato de la Barbada pues la misma, tras su partida y aceptación del reto ha de someterse a la prueba definitoria. Esta ocurre cuando, antes del encuentro físico con el caballero, la joven se percata de su presencia e intenciones. Acontece entonces la primera función del donante, la prueba (D) en la que la heroína se prepara para la recepción del objeto mágico, las barbas, (F). A tal fin, la heroína, tal y como Propp narra, es desplazada (G) hasta el lugar en el que se halla el objeto de su búsqueda: la ermita de San Lorenzo. Es en este lugar donde agresor y víctima se enfrentan en simbólico combate (H), donde la heroína recibe la marca (I) y el agre-

sor es vencido(J) o, utilizando los términos del relato, burlado. Con tal victoria, la situación de carencia inicial es reparada en la medida en que el reconocimiento de la santidad de la joven equilibra la situación inicial definida por las negaciones: campesina (no ciudadana), humilde (no noble), joven (no adulta).

Se produce, no obstante, una variación respecto de las funciones que Propp describe en la conclusión del relato ya que, a decir del formalista ruso, tras la reparación tiene lugar el regreso al hogar, lo que no ocurre en el caso de Santa Barbada. Ésta, ya consagrada, decide permanecer en los lugares, igualmente santos, en los que ha tenido lugar su victoria. Por esta razón, aunque se constata la existencia de la persecución (Pr) tras la victoria, no es preciso el auxilio (Rs). En consecuencia, aunque la simplicidad formal del relato de la Barbada sólo muestra las funciones esenciales, podemos establecer una comparación entre la enumeración de las funciones que según Propp caracterizan al cuento popular y las que aparecen en el relato de la Barbada.

Funciones en los cuentos:

ABC↑DEFGHIJK↓PrRs

Funciones en el relato de Santa Barbada:

ABC↑ DEFGHIJK ¬(↓) Pr ¬(Rs)

El relato de la Barbada desde un modelo actancial transformacional

Tras las consideraciones previas, sería posible interpretar el relato de Santa Barbada tanto desde un modelo constitucional que obvia cualquier solución ideológica para mantenerse exclusivamente en la existencia de contenidos axiológicos contradictorios, como desde uno actancial de carácter transformacional. La elección de uno u otro modelo hermenéutico se relaciona directamente con la importancia que se otorgue a la eventualidad de que todo el relato se subordine o no a un modo narrativo engañoso. La elección de uno u otro exige una síntesis previa de la interpretación formalista de Propp y de la estructural de Lévi-Strauss.

Propp pretendió con su análisis de los atributos de los personajes descubrir la 'proto-forma' originaria de los cuentos maravillosos a partir de una interpretación científica del cuento. Con el mismo, se revelaría que "el

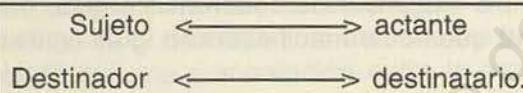
cuento maravilloso en su base morfológica es un mito." (Propp: 1987:104)²² Tan tajante afirmación va a ser secundada por Lévi-Strauss: "No hay ningún motivo serio de aislar los cuentos de los mitos." (Lévi-Strauss: 1979:124) Para éste, existe un fundamento sólido para desarrollar un análisis de cuentos y mitos de forma semejante pues relatos que en una sociedad aparecen como mitos en otra pueden ser considerados cuentos. En su opinión, la diferenciación entre una y otra categoría procede de la debilidad de las oposiciones que están presentes en los cuentos si las comparamos con las que aparecen en la mitología. Es decir, el cuento debiera ser considerado como una trasposición localmente "debilitada de temas cuya realización ampliada es lo propio del mito." (Lévi-Strauss: 1979:125) Por otra parte, prosigue Lévi-Strauss, el mito ha de cumplir siempre una triple exigencia de coherencia lógica, ortodoxia religiosa y presión colectiva que no se manifiesta con igual rigidez en el caso de los cuentos.

²² La obra de Propp generó al poco de publicarse numerosos intentos de aplicación de su modelo al ámbito de lo mitológico. Tal fue la pretensión que guió, por ejemplo, a Jacobs Melville cuando se propuso analizar la organización dramática de mitos de algunos grupos indígenas de América del Norte. (Melville, J. (Comp)1966. *The Anthropologist Looks an Myth*. Austin, T.: University of Texas Press.) A su vez, en esta misma obra, J. Fischer se centró en el estudio de la repetición de secuencias en los cuentos micronésicos de las Islas Trook intentando combinar el análisis de Propp con las aportaciones de Lévi-Strauss y el psicoanálisis clásico (Fischer, J. "A Ponapean Oedipus Tales", en Melville, J. (Comp)(1966): 109-124.). Quizás, la aportación más significativa de los análisis de Propp al estudio de los mitos pueda encontrarse en la obra que A. Dundes dio a conocer en 1964 con el título de *Morfología de los cuentos populares entre los Indios norteamericanos*. El punto de partida de dicha obra, como la que veinte años después escribió sobre la narrativa sagrada (Dundes, A. 1984. *The Sacred Narrative: readings in the theory of myth*, Berkeley, Cal.: University of California Press), es la crítica a Lévi-Strauss por introducir en la estructura morfológica tanto elementos lingüísticos como personajes lo que otorga una excesiva preeminencia a las relaciones entre variantes y mitos concretos sin tener en cuenta que un mito, como ya indicara también Fischer, puede ser traducido de una lengua a otra y que, además, puede ser expresado en formas no necesariamente verbales (mimos, dramatizaciones, dibujos o pinturas, etc.). En este sentido, Dundes cree que si se completa con la contraposición *emic-etíco*, tal cual fuera formulada por Pike, el análisis sintagmático resulta más efectivo que el paradigmático que defiende Lévi-Strauss. Desde este punto de vista, lo ético se correspondería con lo clasificador en tanto lo émico haría lo propio con lo estructural (Dundes, A. "From Etic to Emic Units in the Structural Study of Folktales", en *Journal of American Folklore*, vol 75. 1962: 95-102). Por la misma razón, Dundes sustituye el concepto de 'función' del que hablara Propp por el de *motifema*. En todo caso, este punto de vista, continuador de las teorías de Propp fue ya criticado por Th. Stern (*American Anthropologist*, vol. 68, n 3. 1966: 781-782) quien le reprocha exactamente lo mismo que tradicionalmente se le ha criticado a Lévi-Strauss: el olvido del contexto. Sea como fuere, el análisis de Dundes se aplica directamente a los mitos de algunos grupos indígenas norteamericanos en los cuales observa una simplificación respecto de los cuentos populares europeos en el sentido de que pueden sintetizar a partir de una única oposición (carencia-reparación de la carencia) un conjunto de motifemas que incluyen varias de las funciones de las que Propp hablara: prohibición/trasgresión, engaño complicidad y tarea de difícil solución. (A estas funciones clásicas de Propp, Dundes añade las consecuencias de la trasgresión y evitar la desgracia).

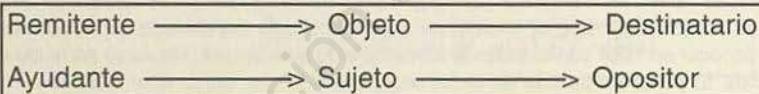
Será Greimas quien lleve a cabo el intento más sólido de sintetizar el análisis sintagmático (Propp) y el paradigmático (Lévi-Strauss). A tal efecto sustituye la fórmula canónica lévi-saussiana a la que todos los mitos se reducen por otra más simple en la que se muestran dos oposiciones unidas por una correlación global:

A/no A~B/no B

Greimas corrige así a Propp con Lévi-Strauss al analizar los cuentos y a Lévi-Strauss con Propp al hacer lo propio con los mitos. En su opinión, en el ámbito lingüístico es posible detectar cómo los personajes que protagonizan el relato, a los que denomina "actantes", pueden reducirse, a solo dos categorías que se expresan en términos de oposición:



A esta hipótesis subyace la idea de Propp de que los personajes que aparecen en cuentos distintos son expresión de uno sólo. Por tanto, en la medida en que los personajes pueden insertarse en un cuento-ocurrencia habrá que considerar a los actantes como una clase de actores o personajes que sólo puede constituirse como tal a partir del corpus general de los cuentos. El análisis del modelo actancial mítico sería reducible a una estructura simple que se sintetiza en lo siguiente:

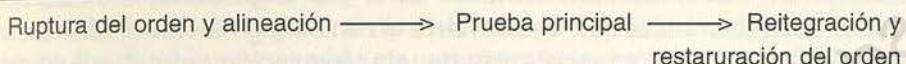


Esta síntesis de funciones lleva la oposición remitente-destinatario a la parcela del saber mientras que la de ayudante-opositor debe entenderse desde la cuestión del poder. A su vez, la oposición sujeto-objeto tendría que ver con la modalidad del querer. Por otra parte, Greimas vincula sintagmáticamente la serie negativa con las funciones de la situación inicial del cuento y, simultáneamente, el nudo de la intriga es visto como la ruptura de un contrato. Tal quebrantamiento es, a su vez, origen de las desgracias. Desde este punto de vista, las pruebas que el héroe ha de superar tienen que ver justamente con la posibilidad de re-establecer el contrato, lo que sólo es posible con su triunfo. En ese sentido, se puede establecer una correlación entre la estructura de la prueba y el modelo de actuación, según las siguientes correlaciones:

- eje remitente-destinatario ————— contrato
- eje ayudante-opositor ————— combate

- eje obtención del objeto ————— consecuencia²³

Por lo mismo, la manifestación al final del discurso de la verdadera naturaleza del héroe y del traidor supone un desarrollo paralelo de las funciones iniciales negativas invertidas aquí para aparecer como positivas. De un modo convencional, se podría dar a la serie inicial el nombre de "alienación y, a la serie terminal, el de reintegración"(Greimas, 1987.308). Así considerado, la estructura del relato presentaría la siguiente forma:



Esta reducción permite mostrar unidades de significación más amplias basadas en la disyunción al reducir todo relato a una estructura acrónica (F) simple del tipo: "prueba vs. logro".

A su vez, la prueba sería una secuencia diacrónica, por lo que puede ser considerada como el núcleo del relato incluyendo varias funciones: A+F+c.²⁴ La cuestión que surge de esta presentación es ¿en qué medida se vincula en el relato la libertad a las relaciones entre el individuo y la sociedad?

La indagación estructural de las características del cuento maravilloso han llevado a Greimas a mostrar que desde un punto de vista sintagmático, diacrónico por tanto, la serie inicial negativa AC se corresponde con la positiva final CA. Esto es, en un mundo en el que no hay ley, los valores de las acciones se encuentran invertidos. Solamente el re establecimiento del

²³ En la primera prueba, en la que el héroe ha de demostrar estar cualificado para ser considerado tal, el remitente desempeña el papel de opositor, observándose ya en el resto una correspondencia con las funciones de cada actuante. Evidentemente, el resto de las funciones se desempeña sobre los mismos ejes. A estas peculiaridades, hay que añadir las derivadas de la presencia o ausencia del héroe (correspondientes a lo que Propp denominara entrada-salida). Todo lo anterior, lleva a Greimas a transformar el esquema elaborado por Propp en lo siguiente:

$$pAC_1 C_2 C_3 pA_1 p_1 (A_2 + F_2 \neg c_2) d \neg P_1 (F_1 + c_1 + n \neg c_3) \rightarrow p_1 d F_1 p_1 (A_3 + F_3 \neg c_1) C_2 C 3A (\neg c_3)$$

En esta fórmula A sería el contrato (encargo-aceptación), F el combate (enfrentamiento-victoria), C la comunicación (emisión-recepción), p simbolizaría la presencia y de un rápido desplazamiento. La ruptura del contrato tiene lugar en lo que Propp llamaba el nudo de la intriga que, en este caso, vendría representado por A. Ello supone la consideración de A como una función binaria ya que la oposición de funciones prohibición-trasgresión se presentaría en esta ocasión como una disyunción: a v~a.

²⁴ Donde A = contrato (oposición mandamiento vs. aceptación); F = lucha-victoria; y c= comunicación <emisión vs. recepción>. Obviamente, el problema que queda por resolver en esta propuesta es cómo insertar lo diacrónico en un análisis acrónico.

contrato (CA) permite el restablecimiento de la ley y, consecuentemente, de las actuaciones normalizadas. Por dicha razón, la fórmula está expresando, en primer lugar, las características de la alienación que sufren los individuos y sus negativos efectos. Pero, además, este contrato no sólo posibilita un reestablecimiento de la ley, sino de la libertad individual concretada en la trasgresión de la ley. Pero, a la vez, en la medida que esta formulación permite una doble correlación entre libertad individual-alienación y rechazo de la libertad individual-institucionalización del orden, la estructura $\neg A \neg a \simeq \neg C \neg c$ se transforma en $A \neg a \simeq C \neg c$ gracias a la existencia de la prueba (combate) que se convierte en un sintagma intermediario entre $(\neg A \neg C)$ y $C A$. La inexistencia de una vinculación entre A y F se debe justamente al hecho de que la prueba se corresponde ineludiblemente con la capacidad de decidir libremente si se afronta o no, con la capacidad que la doncella tiene de optar por quedarse en Cardeñosa o seguir arriesgándose. En todo caso, esta decisión libre es irreversible.

Evidentemente, el personaje, el héroe, la santa, que se enfrenta a la prueba es un individuo que representa a una colectividad. Sin embargo, la relación, observada desde el punto de vista de la relación alienación-reintegración, adquiere nuevas perspectivas porque plantea como elementos antitéticos la libertad individual y el orden colectivo. Esto es, de la superación de la prueba por parte del individuo se sigue simultáneamente la aceptación del contrato, la restauración del orden social y la pérdida de la propia libertad. Desde este punto de vista, si la primera parte de los relatos se plantea como un conjunto de negaciones, la segunda parte del relato ha de invertir esta situación de forma tal que en ella se exprese la vinculación entre los procesos de alienación y de reintegración. Por lo mismo, la segunda parte la estructura plantea la relación posible entre el hombre alienado y su alternativa concretada en el hombre plenamente realizado. Si bien de forma tentativa, se puede sugerir que ésa es precisamente la relación que se presenta en el relato de la Barbada entre la campesina y la santa.

Para mostrar las correlaciones temáticas iniciales y finales, Greimas, asume la presencia de un conjunto de funciones que se agrupan en torno a tres categorías: contractuales, performanciales (pruebas) y disyuntivas (partidas y regresos). Estas tres categorías se combinan con dos modos narrativos diferentes: 'engañoso' y 'verídico'. El principal problema con que se halla es descubrir las influencias recíprocas entre dos tipos de isotopías diferentes, la discursiva y la estructural.

Ahora bien, como ya hemos indicado, no es posible un análisis mecánico que no considere la extratextualidad debido a que la invariabilidad de la estructura del relato choca con la variabilidad del lector que se enfrenta

al mismo. Por dicha causa, la referencia contextual sitúa el objeto fundamental de la descripción en el nivel de la transmisión. Tal desplazamiento del objeto de la descripción se debe a que, en última instancia, es en dicho proceso transmisor donde se produce el encuentro entre significado y significante. Ahora bien, tal enfoque obliga a no limitar el análisis a la interpretación de enunciados y extenderlo, por consiguiente, a secuencias completas que se articulan en los diversos relatos. Sea como fuere, la consideración de la comparación de elementos pertenecientes a variantes diferentes obliga a pensar que unos deben ser tomados como yuxtapuestos a otros. Es decir, alguno de los elementos narrativos debe ser considerado desde el punto de vista de una transformación habida en una secuencia similar de un relato precedente. No obstante, la transformación de un elemento supone cambios notorios en toda la cadena dentro de la cual se inserta. Por la misma razón, es posible definir los elementos narrativos de dos formas diferentes. En primer lugar, delimitando los sintagmas narrativos del relato mítico a partir de sus elementos constituyentes y, en segunda instancia, "por su emplazamiento y su función dentro de la unidad sintagmática"(Greimas, 1998. 44).

Para proceder a realizar una indagación de tales características, nos vamos a centrar en tres versiones del relato producidas en momentos históricos diferentes. Tomaremos, en primer lugar, una de finales del siglo XVI, (versión C), seguiremos con otra escrito en el último tercio del siglo XIX, (versión P), para concluir con una versión originada a mediados del siglo XX (versión B). Habida cuenta de que en este lugar de la investigación pretendemos mostrar una isomorfía estructural, no prestaremos atención a los muy relevantes efectos que las múltiples diferencias semánticas producen. Obviamente, para que cada relato pueda generar una significación ha de tener una estructura semántica simple basada en la sucesión. Ahora bien, es preciso partir de la existencia de una jerarquización en los contenidos. En la misma, los elementos secundarios se encuentran lógicamente subordinados respecto de los más importantes. En el momento presente, para lograr el objeto descrito, será suficiente con prestar atención a estos últimos, dejando para otro lugar el análisis semántico más pormenorizado.

La Versión C se inicia con "una doncella labrador" de "Cardeñosa" que acude ordinariamente a visitar la ermita de San Segundo en la ciudad de Ávila. Dicha doncella se encuentra con un "caballero" que la persigue con todo tipo de halagos y promesas para "reducir su voluntad" sin que logre su objetivo. Cierto día en que la labrador viene sola por el campo, ambos se reconocen de lejos y la joven intuyendo las intenciones nefandas del caballero huye despavorida. Logra refugiarse en la ermita de San Lo-

renzo y ante un crucifijo que hay en la misma pide a Dios que le de "alguna fealdad en el rostro". Éste, al instante le pobló el rostro de pelo, tras de lo cual ella abandonó el templo y se sentó en una peña cercana. El caballero llega hasta ella y aunque la interroga, no logra reconocerla.

La versión P hace transcurrir la acción en el reinado del godo Recesvinto. La protagonista del relato es Paula, una joven de Cardeñosa "hermosa como las tiernas y delicadas pastorcitas" que "parece ser" visitaba con frecuencia la iglesia de San Segundo para hacer penitencia. En uno de tales viajes fue vista por un mancebo, "rico caballero y noble godo" que se dedicaba a la caza en compañía de otros nobles. Al instante, se quedó prendado de ella. Su actitud provocó todo tipo de comentarios y burlas en sus compañeros que le incitaron a conseguir los favores de la joven. En un primer momento, el joven godo halagó en lo que pudo a la joven, pero viendo que este medio estaba destinado al fracaso, optó por la fuerza. Así, cierto día en que la vio sentada en una peña cercana a la ermita de San Lorenzo, se decidió a aprovechar la "ocasión tan propicia que la fortuna le ofrecía". La joven huyó hacia la capilla donde "pidió al cielo fervorosamente que acabase con aquellas gracias, que la ponían al borde del precipicio". Obrado el milagro, volvió a la peña donde esperó al cazador quien, al verla, la interrogó sin reconocerla.

La tercera de las versiones que vamos a utilizar, la versión B, se inicia en un campamento de la Imperial Roma que, en los primeros siglos de nuestra era, se asentaba cerca de Cardeñosa. En las proximidades del mismo vivía una joven de nombre Paula cuya belleza "sin igual en la comarca" era superada por su "bondad y humildad". Cierta día en que regresaba a su aldea entró a orar en una ermita. Al salir de la misma, se encontró con un "doncel" que descansaba junto a su caballo junto a una cruz de piedra. Interesado en la joven, este "apuesto galán gallardo segundón de noble casa", se informó sobre la misma. Las sucesivas entrevistas "mudas" que tuvo con ella se vieron condenadas al fracaso porque la joven "había contraído un voto con la Virgen que no podía romper". Ante la oposición decidida, el caballero la siguió cierto día por las calles de la ciudad hasta que en las proximidades del río se dejó ver. Atisbando en su mirada "un ansia incontenida de deseos", Paula huyó hasta la ermita de San Segundo donde imploró ser salvada de tan peligroso doncel. Acontecido el milagro, la joven salió de la ermita encontrándose con el caballero que la esperaba "sentado en la naciente hierba de un cercano prado". Aunque pasó junto a él, éste no la reconoció.

Si atendemos a la estructura de estas tres versiones detectamos, en primer lugar, un fuerte hiato que nos permite hacer una nítida distinción entre dos partes del relato: lo que acontece hasta llegar a la ermita y lo que

sucede después. A su vez, como veremos, cada una de estas dos partes es divisible en cuatro secuencias distintas.

Versión C:

PRIMERA PARTE DEL RELATO			
Una joven sale de Cardeñosa en dirección a San Segundo	Tiene un encuentro "amable" con un caballero	Tiene un encuentro "peligroso" con el caballero en el campo	Huye a la ermita de San Lorenzo
SEGUNDA PARTE DEL RELATO			
Entra en la ermita de San Lorenzo	Reza a un crucifijo y pide a Dios le dé alguna fealdad en el rostro.	El rostro se le puebla de barba tan espesa y compuesta como si fuera varón	Sale de la ermita y se sienta en una peña. El caballero la interroga sin reconocerla.

Versión P:

PRIMERA PARTE DEL RELATO			
La joven Paula sale de Cardeñosa en dirección a San Segundo	Se encuentra con un noble goðo que, presionado por otros, la halaga	Estando sentada en una peña junto a la ermita, el noble decide aprovecharse de la ocasión propicia	Huye a la ermita de San Lorenzo
SEGUNDA PARTE DEL RELATO			
Entra en la ermita de San Lorenzo	Pide al cielo que acabe con las gracias que tiene por resultar peligrosas	Se le cubre el rostro de una espesa barba desfigurándola por completo	Sale de la ermita y se sienta en una peña. El caballero la interroga sin reconocerla.

Versión B:

PRIMERA PARTE DEL RELATO			
La joven Paula regresa a su aldea, junto a un campamento romano	Se encuentra con un doncel al que no hace caso debido a los votos que tiene con la Virgen	El mancebo la sigue por las calles de la ciudad y cerca del río pretende culminar su lujuria	Huye a la ermita de San Segundo
SEGUNDA PARTE DEL RELATO			
Entra en San Segundo	Implora ser salvada del caballero	Su rostro se puebla de negra y aspera barba	Sale de la iglesia y se cruza en un prado con el caballero que no la reconoce.

Si consideramos estas estructuras desde el punto de vista de la secuenciación sintagmática, observamos que en los tres ejemplos precedentes se repite la secuenciación tipológica de los sintagmas. De hecho, serían reducibles a la siguiente estructura:

PRIMERA PARTE DEL RELATO			
Sintagma disyuntivo	sintagma de desempeño	sintagma de desempeño	sintagma contractual
SEGUNDA PARTE DEL RELATO			
Sintagma disyuntivo	sintagma contractual	sintagma de desempeño	sintagma de desempeño

Como podemos comprobar, el análisis estructural parte de un punto de vista acrónico para el que la pertenencia del protagonista del relato a la época romana o visigoda es algo irrelevante. Por la misma razón, resulta irrelevante si la misma tiene o no nombre conocido, que se implore a Dios o al cielo; que el pretendiente sea caballero, doncel o godo; que el encuentro tenga lugar en una peña o en el campo; e, incluso, que la ermita milagrosa sea San Lorenzo o San Segundo. Este análisis se limita a mostrar el equilibrio interno de la estructura narrativa. Aunque varíe la ordenación secuencial, ésta siempre resulta intrínsecamente equilibrada. Si simbolizamos los sintagmas disyuntivos mediante $\langle\emptyset\rangle$, los contractuales con $\langle\otimes\rangle$, y los de desempeño con $\langle\nabla\rangle$, la estructura del relato sería la siguiente²⁵:

²⁵ Me baso en el análisis semejante que fuera desarrollado por P. Jimeno Salvatierra en "Santa

PRIMERA PARTE DEL RELATO			
Ø	▽	Δ	⊗
SEGUNDA PARTE DEL RELATO			
Ø	⊗	▽	Δ

Como es notorio, no se manifiesta desequilibrio porque el número de sintagmas es el mismo en las dos partes y, además, de la misma clase:

Ø	⊗	▽	Δ
Ø	▽	Δ	⊗

A este equilibrio, procedente de lo que Lévi-Strauss denominara el "armazón" del relato, hay que añadir otra propiedad relevante de los relatos: a los contenidos tópicos -uno de los cuales es afirmado y otro invertido- se añaden otros contenidos correlacionados que se encuentran entre sí en la misma relación que los tópicos. En principio, la articulación del contenido atiende a las oposiciones entre contenido tópico-contenido correlacionado y, simultáneamente, entre contenido invertido -contenido directo. Ello permite una división del texto en cuatro secuencias básicas en las que, a su vez, las referidas al contenido tópico son susceptibles de nuevas divisiones aumentando, por tanto, el número final de secuencias.

Si partimos de la versión C del relato de la Barbada, el esquema sintético podría representarse de acuerdo al cuadro siguiente:

Relato de Santa Barbada			
Una joven sale de Cardeñosa en dirección a San Segundo	En el camino sufre un violento acoso sexual por parte de un varón de la ciudad de Ávila	Refugiada en una ermita cercana, tiene lugar un milagro por el que se le puebla el rostro de barbas	Burlado el caballero, la joven se queda a vivir cerca de la ermita de San Segundo

Quiteria, el umbral de Mayo y la emancipación", en Velasco, H.M.(ed.)(1982): *Tiempo de fiesta*. Madrid: Tres-catorce-diecisiete:205-248.

Esta estructura se asemeja totalmente a la que podríamos denominar típica:

	Relato		
Tipo de Contenidos	Contenido invertido		Contenido directo
	Contenido correlacionado	Contenido tópico	Contenido Correlacionado
Secuencias narrativas	Inicial		Final:

Ahora bien, como ya hemos indicado, las secuencias relativas a los contenidos tópicos pueden aumentar el número de divisiones aumentando aparentemente la complejidad estructural:

Relato de Santa Barbada						
Tipos de contenidos	Contenidos invertidos		Contenidos directos			Contenido correlacionado
	Contenido correlacionado	Contenido Tópico				
Secuencias narrativas	Salida de Cardeñosa	Atacante varón de la ciudad	Atacada mujer del campo	joven imberbe	vieja barbada	Vivienda junto a la ermita de la ciudad

Esta transcripción resultante del relato mítico pondría de manifiesto únicamente el armazón formal del mito dejando de lado, por el momento, todo aquello que tiene que ver directamente con los contenidos. Ciertamente dicha transcripción puede proporcionar ventajas en la reflexión semántica por cuanto la delimitación de las unidades narrativas nos permite un ulterior análisis más riguroso de los contenidos al discernir los elementos accesorios e indispensables del relato. Sin embargo, se vuelve totalmente vana para el análisis de los contextos de formación y significación de las leyendas. A pesar de los intentos de Greimas, la arbitrariedad de las unidades de análisis y la imposibilidad de insertar en el texto los elementos extratextuales que son, sin embargo, fundamentales, vuelve al análisis estructural artificio vano. De nada sirve conocer la estructura última de las variantes del relato de Santa Barbada si no es posible relacionar las muta-

ciones con operaciones simbólico-cognitivas, y por ende sociales y políticas, en las que los agentes se ven involucrados cotidianamente. Conocer la estructura del texto no impide que los dominados mediante el mismo lo estén ni que los que lo utilizan como mecanismo de resistencia puedan dejar de hacerlo.

DOCUMENTOS SOBRE LOS COFRADAS DE SAN SEBASTIÁN Y LOS CARMELITAS DESCALZOS DE ÁVILA (SIGLOS XVI-XVII)

FERRER, MARÍA, FERNÁNDEZ, JESÚS

Una estrecha y permanentemente directa perteneció entre la Hermandad de los Carmelitas Descalzos de San Sebastián, la antigua hermandad de origen medieval de la advocación de San Sebastián, y la que nació del Clemencio de 1571. Entre las lujosas estofas, si bien en su soberanía, mantuvieron una relación continuada y las decisiones de la hermandad heredaron las que reflejan la informalidad de los estatutos que los dirigían para su funcionamiento. Siendo éstos éstos los que se reflejan por medio de documentos propios, la hermandad permaneció en la vida, cumpliendo su compromiso y realizando su voluntad de lucha contra la enfermedad en la ciudad de Ávila, sin inquietud y contradicción. Para los cármenes, el día de la cofradía, su función heredada y su devoción a la Virgen de San Sebastián, así como su propia vida, se le dio una dimensión más profunda que en los demás años, permitiendo así un cumplimiento más sencillo de sus obligaciones. Aunque se observa que en la observancia de la misma, tanto en su ejecución como en su contenido, el cumplimiento teórico y simbólico era más difícil de alcanzar en el siglo XVI y XVII por las circunstancias históricas, que dieron lugar a que las señillas se fortificaran y se incrementaran cada vez más, de acuerdo con el tiempo.

La relación entre la cofradía de la Iglesia abovedada punto al santo patrón y la hermandad heredera de la misma es muy estrecha, expresándose directa y rotundamente en todos los textos del primer blanqueo de 1571, una larga lista que finalmente muestra la devoción de San Sebastián hacia la virgen nobiliaria María, en su calidad de Virgen de la Cinta, de finales del siglo XVI. Con posterioridad, el traspuesto monasterio de Aranz, en su memoria, en una larga serie de documentos se hace un resumen de su hermanería y su devoción a su